

# **UCLA**

## **Mester**

### **Title**

De economias y linajes en "La Gitanilla"

### **Permalink**

<https://escholarship.org/uc/item/5zn7x1hh>

### **Journal**

Mester, 25(1)

### **Author**

Johnson, Carroll B.

### **Publication Date**

1996

### **DOI**

10.5070/M3251014469

### **Copyright Information**

Copyright 1996 by the author(s). All rights reserved unless otherwise indicated. Contact the author(s) for any necessary permissions. Learn more at <https://escholarship.org/terms>

Peer reviewed

## De economías y linajes en “La Gitanilla”

Desde su primera frase, el texto cervantino nos invita a meditar sobre los dos grupos sociales que son gitanos y aristócratas, en función de juicios de valor contrastivos. La primera frase se ocupa de marginalizar y estigmatizar a los gitanos, desde dentro de los valores y el discurso oficiales de una sociedad racista y conformista, en la que el valor de la persona está dado de antemano por su genealogía. El narrador cervantino caracteriza a los gitanos como un sub-grupo definido por lo que se llamaba entonces su *linaje* o *sangre*, constituido como grupo y apartado de los demás grupos sociales por aquel determinismo genético, criado aparte para que las características genéticas propias del grupo alcanzasen su pleno desarrollo. Los gitanos, según el narrador cervantino, nacen con una misión particular, determinada por su genealogía, y sus costumbres de crianza están encaminadas a la realización de aquella misión social. “Nacen de padres ladrones, críanse con ladrones, estudian para ladrones y salen con ser ladrones” (*Novelas ejemplares* 73).

La reacción del lector a esta frase, o a lo menos la reacción del lector de finales del siglo XX, está determinada por la idea que tiene de Cervantes. El lector para quien Cervantes es un portavoz de los valores oficiales atribuye la valorización negativa de los gitanos al propio Cervantes. De ahí que se siente aliviado al leer, en la próxima página, que la heroína de esta novela no es gitana. A partir de aquí este lector formula una serie de preguntas al texto, todas en función de cómo,

cuándo y en qué situación narrativa se revelará la identidad verdadera de Preciosa. Y conste que no importa demasiado quién o qué resulte ser en realidad, porque ya sabemos lo central, que ella es “nacida de mayores prendas que de gitana” (74). De modo que aceptar la versión que el narrador ofrece de los gitanos implica unas actitudes concretas tanto hacia Cervantes como hacia los gitanos. Esta lectura es hoy en día la que impera. Concretamente, el cervantista norteamericano Alban Forcione insiste una y otra vez en la superioridad en todos los sentidos de los aristócratas sobre los gitanos, a quienes no vacila en llamar “demoníacos.” El cosmos de Forcione está organizado verticalmente, en forma de una jerarquía en la que la superioridad moral es inseparable de la superioridad social. La jerarquía humana, cuyo ápice es el rey y la aristocracia, se prolonga en el cielo. El matrimonio final de Preciosa, ya doña Costanza de Azevedo, con don Juan de Cárcamo, no ya el gitano Andrés Caballero, constituye el triunfo de los valores oficiales: el orden social correcto ha sido reestablecido, todo está en su sitio. La jerarquía humana, donde el matrimonio Costanza-don Juan repite la unión real Margarita-Felipe, ha vuelto a ser reflejo fiel de la divina, que incluye los matrimonios Santa Ana-Joaquín, y María-José (“‘La Gitanilla’ as Erasmian Romance”).

Si por el contrario el Cervantes que el lector se imagina está en desacuerdo con los valores oficiales, sea desde la perspectiva del primer Américo Castro, el del humanismo erasmista, o del Castro posterior que lo veía todo en función de los conflictos intercastizos entre cristianos viejos y nuevos, no se puede leer esta primera frase sin intranquilizarse. Entonces, si quien lee es un lector profesional formado en la tradición anglo-americana, recurre a unas nociones de análisis literario que aprendió en Henry James y Wayne Booth, y establece una distancia

entre el narrador, portavoz de un mensaje social reaccionario y por eso mismo intolerable, y el Cervantes ideal que se imagina, que a lo mejor tiene un mensaje social más egalitario escondido en alguna parte. O, puede servirse de una asociación intertextual inversa pero poderosa, determinada por su lectura del *Romancero gitano* de Lorca, donde los gitanos significan el espíritu libre, la libertad, la fuerza irrepresible de la vida, frente al conformismo inmovilizador de la Guardia Civil. A partir de aquí este lector también formula una serie de preguntas al texto, muy distintas a las formuladas por el lector que identifica a Cervantes con los valores imperantes. Las preguntas de este segundo lector giran en torno a cuál podrá ser el mensaje "verdadero" oculto, y cómo y cuándo y por qué señales va a poder reconocerlo. De modo que se dispone a leer el texto a contrapelo, no aceptando ninguna aseveración en sentido recto, tal como suena, sino buscando siempre desconstruir, dismantelar, volver cabeza abajo el discurso del relato. En lo que se refiere a la oposición entre nobles y gitanos, este tipo de lectura será tentada a invertir la relación oficial y buscar una superioridad moral en los gitanos. El vivir cerca de la Naturaleza, gobernados por los ritmos diurnos y estacionales, y el no pretender cargos y honores, por ejemplo, podría ser un ejemplo de un orden moral superior al orden moral aristocrático. Pero, ¿qué hacer, entonces, del hecho insoslayable de ser todos los gitanos ladrones? Muy poca materia para una superioridad moral.

En lo que sigue quiero prescindir de superioridades morales y colocar a gitanos y aristócratas en sus respectivos órdenes económicos, dejando de lado por el momento la dimensión ética y el alegorismo idealizante que ve en Preciosa, por ejemplo, una representación de la poesía. Lo que pasa es que "La Gitanilla," como casi todos los escritos

cervantinos, es un texto rebotante de economía, pero sólo recientemente se ha empezado a poder ver la presencia y el alcance de esta dimensión materialista, gracias en gran parte a los esfuerzos del hispanismo francés. Entre los hispanistas norteamericanos que se han ocupado de lo económico en este texto cabe mencionar a Robert ter Horst, a William Clamurro y a Joan Ramon Resina. Todos se sirven de un análisis económico-simbólico para a fin de cuentas abogar por un Cervantes portavoz de los valores oficiales. Yo quiero modestamente discrepar, mediante un análisis menos simbólico y más apegado al materialismo histórico.

El orden económico aristocrático se define por ser primitivo e improductivo. Este orden económico está visible en el garito madrileño, poblado exclusivamente de nobles. Estos señores se dedican al consumo, del dinero y del tiempo. El texto habla de: “muchos caballeros que, unos paseándose y otros jugando a diversos juegos, se entretenían” (72). Efectivamente, estas actividades improductivas son las señales de ser estos señores aristócratas. Su vestimenta es otra señal de identidad, ya que uno jura por “el hábito que traigo en el pecho (y puso la mano sobre uno de Calatrava)” no molestar sexualmente a Preciosa y sus amigas. Aquí la amenaza de rapacidad sexual se suma a los rasgos identificadores de hombres aristócratas, junto con la vestimenta y las actividades económicas improductivas, que además de jugar suponen dar dinero a los mirones que presencian el juego, como ejercicio de aquella *liberalidad* que tanto conviene a su nobleza. Robert ter Horst se extrema en la observación y aprobación de la liberalidad aristocrática (“Une Saison en enfer”).

Cuando el joven don Juan se presenta ante Preciosa y declara su amor, insiste en su calidad de aristócrata, tal como el estamento

aristocrático se ha definido ya en la escena del garito. Le muestra su hábito con la cruz al pecho, le anuncia su linaje (y conviene observar que el linaje de don Juan es únicamente el patri-linaje, el del padre), y le ofrece dinero. La casa de don Juan, es decir la casa del padre de don Juan, ofrece otra visión del orden económico aristocrático. Al padre se le describe en función de su "hábito de cruz colorada en los pechos," y de su ejercicio de liberalidad, ambos reconocibles como señales de hidalguía. Lo primero que dice es: "Subid, niñas, que aquí os darán limosna" (92). Después ofrece un "doblón de oro de a dos caras" por un espectáculo de canto y baile. Insiste en el patri-linaje en el mismo acto de remandar a su hijo otra vez a la niñez, llamándole "don Juanico mi hijo," cuya significancia no deja de percibir Preciosa, que pasa en seguida a diminutizar a su futuro marido nada menos que cinco veces.

Para rematar esta exposición del sistema aristocrático quiero invocar la figura enigmática de Clemente, conocido casi universalmente como el paje-poeta. O sea que se le identifica con los valores universales antimaterialistas, junto con Preciosa como representación alegórica de la poesía. Se suele verle también como una especie de desdoblamiento de la figura de Andrés, que repite los valores positivos del protagonista. Esta manera de leer tiene el efecto de oscurecer lo que yo considero su verdadera función dentro de la novela. Veremos.

No se suele observar, por ejemplo, que Clemente se llama don Sancho y que es tan aristócrata como Preciosa y Andrés. Es pariente de un conde que el texto no nombra. Antes de verse con los gitanos ha estado en Madrid, metido en un episodio típicamente aristocrático tipo *capa y espada* que ha resultado en las muertes de dos caballeros y en la fuga del propio Clemente-don Sancho. Su linaje aristocrático, junto con la común actividad de agresión con un arma ofensiva y asesinato de

otro ser humano, todo esto es lo que de veras identifica a Clemente-don Sancho con Andrés-don Juan. Es más, don Sancho está insertado también en un sistema económico, en este caso el trato en metales preciosos de América. Don Sancho se dirige a Sevilla, donde tiene “un caballero ginovés, gran amigo del conde mi pariente, que suele enviar a Génova gran cantidad de plata” (115). Don Sancho piensa acompañar la plata desde Sevilla a Cartagena, y de allí a Italia, donde estará a salvo de sus perseguidores. Es decir que don Sancho se autoidentifica como un aristócrata asociado a la forma aristocrática de práctica económica al nivel más alto: el paso totalmente improductivo de metales preciosos desde América hasta Genova a través de España. Se trata de una operación de extracción y explotación de una riqueza que ya estaba allí y cuyo valor está ya dado, que no se somete a ninguna operación humana que aumentara su valor. Sin embargo, antes de llegar a Génova habrá pasado por no se sabe exactamente cuántas manos y todas habrán extraído su parte de provecho. Es de notar, y ya lo hemos notado, que este provecho no es el resultado de un aumento en el valor del metal, sino de una serie de operaciones de extracción que repiten la primitiva extracción del metal de la tierra. En resumidas cuentas, se trata de una operación económica a la aristocrática, que quiere decir retrógrada, parasítica e improductiva. Ya en 1976 Pierre Vilar señalaba el carácter económicamente retrógrado de la conquista de América;

En Castilla, las clases dirigentes han realizado la conquista del Nuevo Mundo como hicieron la Reconquista hispana: *a la manera feudal*. Ocupar las tierras, reducir los hombres a servidumbre, arramblar los tesoros, todo eso no prepara a invertir

en el sentido capitalista de la palabra. Una naciente burguesía pudo haberlo hecho entre 1480 y 1550.  
("El tiempo del *Quijote*" 339-40)

pero huelga decir que semejante burguesía no llegó a formarse.

El contraste más evidente, o más aparente, entre nobles y gitanos, donde los respectivos sistemas económicos se perfilan con mayor claridad, se da cuando don Juan / Andrés se junta a los gitanos y llega en una mula de alquiler, que él insiste ha de ser muerto y sepultado para borrar la huella de su huida de la casa paterna. Los gitanos, en cambio, quieren cambiar el aspecto de la mula y revenderla. Don Juan / Andrés revela una mentalidad típicamente aristocrática. Para él la mula sólo tiene valor de uso. Una vez cumplida su función, se vuelve un objeto sin valor y hasta un impedimento. Para los gitanos, el animal tiene valor de uso y de cambio. Este último, el valor de cambio, puede ser aumentado mediante la intervención de un agente humano, en este caso los gitanos expertos en disfrazar la mula hasta que, en palabras de uno de ellos, ni su propia madre la reconocería. Para los gitanos, la mula es una comodidad, cuya función es entrar en el círculo de operaciones de cambio. La teoría económica del aristocrático don Juan es evidentemente retrógrada e improductiva respecto a la de los gitanos.

Pero este contraste no lo es tanto. Si comparamos lo que acabamos de observar de los gitanos y la mula de alquiler con lo que hemos visto de don Sancho y la plata americana nos damos cuenta de que hay un elemento común, compartido por gitanos e hidalgos. Me refiero a que el objeto de valor en uno y otro caso, mula de alquiler y metal precioso, es una riqueza o un bien quitado a otro, no exactamente un producto, sino el resultado de un acto de rapiña. ¿Qué derecho tienen los gitanos



a la mula de alquiler que don Juan introduce gratuitamente entre ellos, y qué derecho tiene el conde pariente de don Sancho a la plata procurada por el trabajo de mano ajena? En esta comparación podemos vislumbrar una relación inesperada entre gitanos y aristócratas.

Volvamos un momento a la primera frase de la novela, que define a los gitanos en función de su linaje y su misión social. Hemos insistido en el determinismo genético, de un grupo que nace con una misión social que le es propia, que cría a sus niños aparte de la gran masa de la sociedad y que se dedica a prepararlos a realizar el destino que la genealogía les impone. ¿Qué pasa si sustituimos a aristócratas en vez de gitanos en esta frase? No pasa absolutamente nada, es decir que tanto gitanos como hidalgos se definen en función de los mismos criterios: determinismo genético, crianza aparte, misión social especial y bien definida.

Partiendo de esta base podemos invocar aquel “ensemble d’affinités secrètes” entre gitanos y aristócratas notado por Bernard Leblon y que consiste en un desprecio, desprecio que llega a la negación total de acatar las normas de comportamiento vigentes para los demás miembros de la sociedad. Leblon señala concretamente el interés por los caballos, por las mujeres y por los pasatiempos tales como el canto y baile. Leblon relaciona las actitudes gitanoaristocráticas con el feudalismo tardío y observa que aquel viejo orden sería desplazado dentro de pocos años por un orden nuevo que él llama burgués (*Les gitans d’Espagne* 24). Así que, a fin de cuentas (para seguir dentro del discurso económico), la distinción que parece tan clarividente entre gitanos y aristócratas queda por lo menos parcialmente deshecha, y en su lugar aparece la simpatía secreta lebloniana. Partiendo de otras bases, Alban Forcione afirma que (traduzco libremente) “el orden perverso gitano, con su

institucionalización del hurto, su represión patriarquista de la mujer, y su moral autoritaria, se parece menos al mundo real de los gitanos o a ninguna otra presencia amenazadora que al orden socio-político establecido e imperante de la España de entonces" ("Afterword" 350).

Pero antes de concluir que todos son más o menos iguales y que tanto valen gitanos como aristócratas y que Cervantes sigue siendo tan impenetrablemente ambiguo como siempre, conviene recordar que hemos hablado sólo de *hombres* aristócratas y *hombres* gitanos. Y hemos hablado sólo del orden económico propio del feudalismo tardío, sin referirnos al nuevo orden, o nuevo orden posible, a base de un capitalismo burgués.

Pasamos primero de hombres a mujeres. El relato empieza hablando de mujeres, de Preciosa y su abuela, las dos envueltas en una tupida red de referencias y asociaciones a lo económico. El nombre Preciosa, sin ir más lejos, apunta ya a un objeto de valor. Joan Ramón Resina observa que la abuela considera a Preciosa como un capital a invertir: "la vieja gitana . . . pone en movimiento la aventura, invirtiendo su activo y atendándolo como buena especuladora" ("Laissez-faire y reflexividad erótica"). El texto efectivamente nota que en Preciosa la vieja tiene un "tesoro" (62), y que quiere "acrecentar su caudal" (62), y "vender su mercancía" (64). Preciosa también dispone de un capital en la forma de "villancicos, de coplas, seguidillas y zarabandas" (62). Posee también otra forma de capital aún más importante: su sexo, o mejor dicho, su virginidad. Francisco Márquez Villanueva ofrece una documentación exhaustiva de las relaciones entre el nombre y concepto "preciosa," "joya," "joya preciosa" y el sexo femenino, pasando desde el libro de Proverbios a través de Erasmo, Vives, Fray Luis de León, y con cambio de signo, Freud y Robert Scholes ("Bonifacio y Dorotea" 76-79). Y

Preciosa misma precisa:

Una sola joya tengo, que la estimo en más que a la vida, que es la de mi entereza y virginidad, y no la tengo de vender a precio de promesas ni dádivas, porque en fin, será vendida, y si puede ser comprada, será de muy poca estima. . . . Si vos, señor, por sola esta prenda venís, no la habéis de llevar sino atada con las ligaduras y lazos del matrimonio; que si la virginidad se ha de inclinar, ha de ser a este santo yugo; que entonces no sería perderla, sino emplearla en ferias que felices ganancias prometen. (85)

Preciosa no podría ser más clara ni específica. La virginidad es primero una mercancía que se vende. Poco importa que no se vende por dinero, sino por “las ligaduras y lazos del matrimonio,” como ella dice. Sigue siendo una mercancía, que a renglón seguido pasa a ser un capital para ser invertido, o como ella dice, “empleada en ferias que felices ganancias prometen.” Se trata incluso de un pensamiento avanzado y posiblemente arriesgado para la época, porque da por sentada la legitimidad de sacar provecho de las operaciones de cambio practicadas en las ferias. En todo caso, los tecnicismos esgrimidos por la gitanilla quinceañera no estarían fuera de lugar en los escritos de un Tomás Mercado o un Martín de Azpilcueta.

De modo que nieta y abuela ya están metidas en un sistema económico de marcado aspecto progresista a base de especulaciones y operaciones de cambio. Pero ellas no son las únicas mujeres de la novela. Todas las mujeres gitanas están metidas en un sistema que depende de las nociones de manufactura y plusvalía. Me refiero al

negocio del espectáculo, lo que en inglés se llama *show business* y en mi ciudad simplemente *the biz*. Mientras los hombres aristocráticos están practicando el *otium cum dignitate* y viviendo de sus rentas a costa del sudor ajeno, y mientras los hombres gitanos se están dedicando a lo que el doctor Carlos García llamaba “la desordenada codicia de los bienes ajenos,” las mujeres gitanas están trabajando como veremos. El texto dice escuetamente que la abuela “buscó [versos] por todas las vías que pudo, y no faltó poeta que se los diese; que también hay poetas que se acomodan con gitanos, y les venden sus obras, como los hay para ciegos, que les fingen milagros y van a la parte de la ganancia” (62). Se esboza aquí toda una cadena de operaciones manufactureras, ventas y reventas, que reproduce, o mejor anticipa, el sistema vigente a partir de la revolución industrial. Se trata de una materia prima, que es la lengua, trabajada primero por un poeta, y transformada por él en un producto manufacturado: un poema. Mientras la lengua estaba a la disposición de todos, gratis, el producto manufacturado ya tiene un valor, de uso pero sobre todo de cambio. El poeta vende su producto a las gitanas, como el texto dice. Pero no recibe dinero. Es una venta a lo moderno, basada en el crédito, la promesa, o mejor la creencia, de una ganancia futura, aquellas prometidas “felicis ganancias” de las que habla Preciosa. Pues bien, las gitanas a su vez operan una transformación en el producto comprado, lo que vuelve a aumentar su valor. Las gitanas transforman el texto poético en un espectáculo, que ellas venden a los consumidores últimos, en las calles, en las plazas, en los garitos y en casa del padre del aristocrático don Juan de Cárcamo. Es aquí cuando empieza a moverse el dinero. El texto se llena de referencias a las monedas que la vieja recoge en su hucha. Ahora las gitanas pueden pagar al poeta el precio de los versos y quedarse con lo que sobra, como ganancia. En muy

resumidas cuentas se nos esboza el sistema económico moderno, el destinado a reemplazar al feudalismo en el mundo moderno, la onda del futuro fuera de España, pero en la sociedad de Cervantes desprestigiada y marginada, doblemente marginada por ser cosa de gitanos y cosa de mujeres.

Una rápida comparación con la actividad poética del aristocrático Clemente-don Sancho aclarará el carácter comercial moderno de la operación de las gitanas. Clemente escribe poesías que le regala a Preciosa, e incluye algún dinero junto con los versos. Es decir que el ejercicio poético de Clemente va ligado al ejercicio de *liberalidad* semióticamente relacionado a los aristócratas que hemos visto, por ejemplo, en el garito madrileño. Es más, los poemas de Clemente sólo tienen valor de uso. Están destinados exclusivamente al entretenimiento de los aristócratas, primero en el garito y luego en casa del padre de don Juan. Y es Clemente quien ofrece la definición, tantas veces citada y antologizada, de la poesía como “joya preciosísima,” lo que convierte a Preciosa en una alegoría viviente. Preciosa-poesía es una

... bellísima doncella, casta, honesta, discreta, aguda, retirada, y que se contiene en los límites de la discreción más alta. Es amiga de la soledad. Las fuentes la entretienen, los prados la consuelan, los árboles la desenojan, las flores la alegran, y finalmente, deleita y enseña a cuantos con ella comunican. (91)

Por tres motivos, pues, la participación de Clemente en el proceso de producción y consumo del discurso, en este caso poesía, subvierte, o a lo menos está en las antípodas del mismo ejercicio practicado por las

mujeres gitanas.

Aquí me parece oportuno referirme más extensamente al estudio de Robert ter Horst ("Une Saison . . ."), que tiene el mérito de ser el primero en esta línea económica. Ter Horst distingue entre el sistema económico gitano, definido por la escasez y la esterilidad, lo que conduce al afán desmedido de lucro (moralmente reprensible), y el sistema económico aristocrático, definido por la abundancia y consiguiente liberalidad (moralmente superior). Ofrece como emblema del primero el puño cerrado en forma de garras de ave de rapiña, y del segundo la mano abierta de la generosidad. Pero hemos visto que la oposición aristócrata-gitano no funciona. La cancelan la secreta simpatía observada por Leblon y la mutua dependencia de lo ajeno, lo robado o lo expropiado que hemos observado nosotros. Por otra parte, la oposición esterilidad-liberalidad tampoco me parece la más apta para aclarar lo que pasa en este texto. Ya he insistido aquí en el papel de las mujeres gitanas. Me gustaría seguir en esa línea y proponer, en vez de la oposición esterilidad-liberalidad, otra que opondría esterilidad a fecundidad. Esta otra oposición está en el eje del pensamiento económico moderno de corte capitalista.

Las mismas nociones de hacer fecundo, de parir, crecer y demás que asociamos con el capitalismo, todas llegan metafóricamente desde la generación biológica. Son analogías que funcionan desde los inicios del pensamiento económico en la antigüedad helénica, cuando una misma palabra, *tokos*, designaba tanto la descendencia humana como la ganancia monetaria.<sup>1</sup> Así que la biología, sobre todo la generación humana proporciona todo un sistema tropológico para figurar la actividad económica. Ni que decir tiene que la noción de fecundidad humana está ligada a la mujer, de modo que se nos esboza la posibilidad de una

intercambiabilidad (para no salir del marco económico) entre los dos campos semánticos de fecundidad biológica y fecundidad económica. El relato cervantino explota esta equivalencia.

Hemos visto que en el texto cervantino la fecundidad económica es propia de las mujeres, sobre todo de las mujeres gitanas. En lo que queda quiero pasar revista a una serie de mujeres nombradas en el texto en las que se combinan las nociones de fecundidad en los dos sentidos que hemos visto con el fenómeno del linaje, que tanta importancia reviste en la sociedad de Cervantes. Se me objetará que el proceso de generación biológica exige la participación activa del varón y que por tanto es inexacto cuando no injusto borrar al padre del discurso crítico. Sin embargo, como espero hacer ver, el texto cervantino se ocupa precisamente de marginalizar hasta borrar la figura del padre y la función paterna.

La escena en casa del anónimo Teniente de Corregidor en Madrid, tan finamente analizada por Francisco Márquez (“La buenaventura de Preciosa”), ofrece un ejemplo a nivel de a ras de tierra. Se recordará que la casa del señor teniente se caracteriza por su esterilidad. Se refiere, claro está, a una esterilidad económica. Nadie tiene con qué pagar a las gitanas. Por otra parte, todos recordamos, después de Márquez, lo que significa que el teniente sea experto en “arrimar la vara.” Se alude a sus proclividades sexuales. Una crítica moralizante, con Forcione a la cabeza, ha insistido en la dimensión ética de esta ocupación “constante y virtuosa” del teniente como violación de las obligaciones sagradas del matrimonio (“‘La Gitanilla’ as Erasmian Romance”). En este contexto es curioso observar que el teniente no ha podido hacer encinta a su propia mujer. Ella, que dicho sea de paso tiene un nombre, mientras su marido

permanece anónimo, sí tendrá hijos, pero sólo después de enviudar y casarse con otro hombre. Tendrá un hijo canónigo, pero no de la iglesia de Toledo. Como apunta Márquez, lo de Toledo sirve para identificar a doña Clara como conversa, estigmatizada por su sangre no limpia. Pero en el mismo acto de llamar la atención sobre su marginación social, el texto anuncia la fecundidad de ella y la correspondiente esterilidad de su marido. Quien también es responsable, huelga decir, de la esterilidad económica de la casa que todo el mundo ha observado.

Subiendo la jerarquía humana, el texto se ocupa de la pareja real, Margarita de Austria y Felipe III. Un romance cantado por Preciosa y sutilmente analizado por Michael Gerli ("Romance and Novel: Idealism and Irony in 'La Gitanilla' ") celebra la reciente maternidad de la reina, su salida a misa recién parida, su belleza, su parecido tanto a Preciosa como a la Virgen María, y sobre todo su fecundidad. En este poema de 119 versos, exactamente cuatro están dedicados al padre, y son éstos: "A su padre te encomiendo, / que, humano Atlante, se encorva / al peso de tantos reinos / y de climas tan remotas." No hace falta ser Freud para poder captar el sentido de aquel "estar encorvado" en función de la potencia sexual masculina.

Otro romance de Preciosa celebra la fecundidad tardía de Santa Ana que tanto sorprendió al benemérito San Joaquín. Este poema de 48 versos contiene exactamente dos alusiones, pasajeras, al padre. En lo que se insiste, en cambio, son la fecundidad de la madre y la cadena de linaje que empieza en ella. Ana la madre de María, María la madre de Jesús. Lo que nos conduce al caso más notorio de la marginación del padre, el caso María-José, aludido tanto en el poema dedicado a Santa Ana como en el otro sobre la reina Margarita.



Lo que aparece en este texto es una nueva manera de contar el linaje. Normalmente se pensaba en función de la sangre—limpia o manchada; hidalga o pechera—y de la identidad del padre. La propiedad que pasa de una generación a otra se llama precisamente “patri-monio.” Es decir que lo normal era un sistema no sólo patriarcal (lo que va sin decir), sino patrilineal también. Lo que este texto propone es una genealogía matrilineal. Preciosa misma al principio pertenece a un matrilinaje, definido por ella y su abuela. El linaje de doña Clara, mujer del teniente, empieza en ella. El linaje del futuro Felipe IV aparece en el texto como obra de su madre. El linaje de Jesús es también un matrilinaje, de Santa Ana pasando por María. Una y otra vez asistimos a la marginación, cuando no la exclusión, del padre.

Volvamos una vez más a Preciosa. Juan Bautista Avalle-Arce observa que el folclor está repleto de historias de amantes, o mejor pretendientes, puestos a una serie de pruebas para determinar su aptitud para casarse con la mujer.<sup>2</sup> Muchas veces se trata de una princesa-hija y un padre-rey, pero siempre las pruebas son impuestas por el padre. La novedad de “La Gitanilla” para Avalle-Arce reside en que Cervantes defrauda las expectativas normales del lector. Aquí no es el padre quien impone las condiciones que determinan el acceso a la hija, sino Preciosa misma. Preciosa hace caso omiso de las relaciones normales entre padre, hija, y el cuerpo de ésta. Ella reemplaza la *patria potesta* normal (y explícita en el discurso del viejo gitano que la destina a Andrés) con una declaración de auto-propiedad y control de su propio cuerpo. Se ha hecho un lugar común insistir en la libertad de Preciosa y relacionarla con la de otros personajes cervantinos, Marcela entre ellos. Pero en lo que quiero insistir aquí es en la exclusión del padre, perceptible en Preciosa a través de un contraste implícito entre

lo que ella hace y una venerable tradición literaria y folklórica que da por sentada la primacía del padre. Preciosa es la última de una serie de mujeres que borran al padre para reclamar los derechos de madres e hijas.

Sin embargo, el precoz feminismo propuesto en el texto cervantino no triunfa. Al ser restituida al lugar que de veras le corresponde en la sociedad, Preciosa cae bajo el control del padre y se incorpora al orden patricéntrico, un orden que ahora sabemos que además de aristocrático y firmemente instalado en el poder, es represivo en cuanto a la mujer y retrógrado, parasítico e improductivo, en una palabra infecundo, en el orden económico. Los valores oficiales acaban triunfando, pero si hemos estado atentos al juego de órdenes económicos y su tropolización por medio de la mujer, podemos por lo menos cuestionar la adhesión de Cervantes a dichos valores.

Carroll B. Johnson

University of California, Los Angeles

## NOTAS

<sup>1</sup> Ver Marc Shell, *The Economy of Literature* (Baltimore: Johns Hopkins UP, 1978), 104.

<sup>2</sup> En el estudio introductorio a su edición de *Novelas ejemplares*, por Miguel de Cervantes. (Madrid: Castalia, 1987).

## OBRAS CITADAS

Cervantes, Miguel de. *Novelas ejemplares*. Ed. Juan Bautista Avalle-Arce.

Madrid: Castalia, 1987.

- Clamurro, William. "Value and Identity in 'La Gitanilla.'" *JHP* 14.1 (Autumn 1989): 43-60.
- Forcione, Alban K. "Cervantes's 'La Gitanilla' as Erasmusian Romance." *Cervantes and the Humanist Vision: A Study of Four Exemplary Novels*. Ed. Alban K. Forcione. Princeton: Princeton UP, 1982. 93-224.
- . Afterword. *Cervantes's Exemplary Novels and the Adventure of Writing*. Ed. M. Nerlich y N. Spadaccini. Minneapolis: The Prisma Institute, 1990. 348-50.
- Gerli, E. Michael. "Romance and Novel: Idealism and Irony in 'La Gitanilla.'" *Cervantes* 6 (1986): 1-40.
- Leblon, Bernard. *Les gitans d'Espagne*. Paris: PUF, 1985.
- . "Les parentés fictives chez les Gitans au siècle d'or." *Les parentés fictives en Espagne (XVIe et XVIIe siècles)*. Ed. Augustin Redondo. Paris: Sorbonne, 1988. 86-99.
- Márquez Villanueva, Francisco. "Bonifacio y Dorotea: Mateo Alemán y la novela burguesa." *Actas del VIII Congreso de la AIH* (1983). Madrid: Istmo, 1986. 59-88.
- . "La buena ventura de Preciosa." *NRFH* 34 (1985-86): 741-68.
- Resina, Joan Ramón. "Laissez faire y reflexividad erótica en 'La Gitanilla.'" *MLN* 106 (1991): 257-78.
- Shell, Marc. *The Economy of Literature*. Baltimore: Johns Hopkins UP, 1978.
- Ter Horst, Robert. "Une Saison en enfer: 'La Gitanilla.'" *Cervantes* 5 (1985): 87-127.
- Vilar, Pierre. "El tiempo del Quijote." *Crecimiento y desarrollo*. Ed. Pierre Vilar. Barcelona: Ariel, 1976. 325-43.